



000178881

(adh 6139 p.c. 10)

EL MERCURIO — Martes 28 de Octubre de 1986

Desde 1984, a razón de una obra por año, a Enrique Lihn lo está atrayendo el mundo del teatro. En todo caso, esto no es producto de la casualidad ni del azar: es el resultado de "enfrentarse" a diario con casi un centenar de alumnos de ingeniería, ante los cuales debe desplegar infinitos recursos pedagógicos, es decir, teatrales. A sus dos anteriores creaciones dramáticas (*La Meka* y *Niú York*, cartas marcadas), agrega ahora *La radio*, obra estrenada en la sala "La cigarra" y en la cual participa como actor, diseñador de vestuario, y en su dirección y producción colectivas.

Quiénes comienzan la labor poética de Enrique Lihn y sus trabajos de investigación literaria, afirmarán sin reparos que a este escritor chileno no se lo "digiere" con facilidad ni busca, por lo tanto, una complacencia lectora por parte de un amplio sector del público. Es un autor de minorías, hermetico, distante, racional, que teoriza frente a su propio quehacer poético y que hace uso del lenguaje, a su vez, para reflexionar en torno del mismo lenguaje. Por eso, cuando el propio Lihn afirma que *La radio* es "una pieza de teatro fundamentalmente verbal", está dando una importante pauta para el posible acercamiento a la obra, y alertando al espectador a que considere y tenga muy presente la información — o desinformación — de carácter lingüístico que los diferentes personajes de la pieza entregan. Algo así como un "meta-lenguaje", un ir más allá del lenguaje.

En una residencial de la provincia de Huelpén, transcurre la vida de tres seres aparentemente desli-

CRITICA DE TEATRO:

"La Radio"

gados de la realidad: la de Mariana (María Cristina Arias), la hasta ahora dueña de la residencial; la de Adolfo Limberti (Enrique Lihn), un ex-jerarca nazi; y la de Federico Hepele (Willy Hidalgo), profesor de literatura, periodista y homosexual. A este espacio se incorpora Grete Taller (Romana Satt), hija de una ex-compañera de colegio de Mariana, y una "cantante excepcional"; ha decidido volver a Huelpén, después de muchos años de estancia en Alemania, con la finalidad de "hacer algo útil". A partir de este momento, la vida de los otros tres personajes comenzará a girar en torno de Grete y la intranquilidad del mundo exterior se va a ir lentamente apoderando de sus acciones. En cierta medida, con ella llega el terror; es la grieta de una existencia construida al borde del abismo. De comienzo a final, es una "virago" (mujer varonil): domina la situación, aclara dudas, plantea interrogantes, intuye reacciones, decide lo que estos seres tienen que hacer, desnuda sentimientos. Mariana se ve obligada a venderle la residencial para el cumplimiento de sus fines; Federico es impulsado a huir del país antes que las nuevas autoridades lo localicen; Adolfo debe pagar con su vida un viejo y ya casi olvidado historial de ex-oficial de la SS.

Al margen de las relaciones aludidas, hay que destacar la presencia de "la radio" no sólo como un objeto de sí, sino que, en lo fundamental,

como un personaje que entrega información — la cual es objeto de conjeturas y apuestas por parte de Adolfo y Federico — y que, además, indaga en los procesos conductuales de los restantes personajes; por esto mismo, el diálogo entre Mariana y "la radio", aparte de darle un toque surrealista a la obra, proyecta una información desde una muy particular estructura. También, como tal objeto es signo de alguna cosa, estimula la creatividad del público y cumple diversas funciones durante la representación.

Enrique Lihn, al escribir *La radio*, tuvo en cuenta el peculiar y reducido espacio de la sala "La cigarra", y los actores que la iban a interpretar: esto se manifiesta en un montaje muy cuidado y valioso en posibilidades expresivas. En unos pocos metros cuadrados, sólo un piano, dos sillas de viena, una radio vieja, unos actores que se mueven con soltura por dicho espacio, y un abogo producido por la sala misma y por los parlamentos desilusionados y pessimistas de esos personajes de "comedia negra".

A nivel general, salvo mínimos problemas con el texto mismo, el trabajo de los actores se encuadra dentro del ritmo que el diálogo — preeminencia de lo verbal — les va imponiendo: cada uno de ellos transmite sus vivencias, controla gestos y movimientos, acentúa un cierto aire siniestro de sus respec-

tivos personajes. En particular, Lihn ratifica nuevamente sus cualidades histrónicas; Romana Satt, "a pesar de su embarazosa realidad", se mueve con gran libertad y deja flotando en el ambiente su bella y potente voz; María Cristina Arias revela en sus gestos y actitudes la vida de una mujer resentida y aún sin comprender a ciencia cierta qué está pasando en realidad; Willy Hidalgo sabe controlar adecuadamente el homosexualismo de su personaje, sin caer en lo grotesco. También, en esta obra, adquirieron relevancia "otros lenguajes": un juego de luces matizado y lleno de sugerencias; un vestuario de negros, blancos y grises; una música que establece el nexo con un tiempo — ausencia y presencia constante del ya fallecido profesor Werfel — que en algunos personajes ha dejado demasiadas cicatrices.

El profesor de literatura Grinor Rojo nos da información sobre un "público cómplice" en el teatro: "El público cómplice escucha más allá de las palabras y ve más allá de los gestos; descifra, incluso, los silencios. Palabras, gestos y silencios se constituyen finalmente en una forma de lenguaje rebelde, desalienado". Lihn, de alguna manera, busca la complicidad del público en el entendimiento de su propuesta escénica; complicidad que, en algunos casos, lleva consigo una reiterada obviedad en la solución de ciertas situaciones dramáticas.

En síntesis, teatro intelectual, metafórico, contingente, desconcertante. Teatro que deja sentir el peso de una asfixia.

Eduardo Guerrero

"La radio" [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La radio" [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile